

*Las etnografías anglicanas del Chaco paraguayo.  
Antropología, interculturalidad y colonialidad*

Alejandro Martínez<sup>1</sup>

## **Introducción**

El proceso de evangelización del Chaco paraguayo transitó por un momento clave a finales del siglo XIX cuando misioneros de la *South American Missionary Society* (en adelante SAMS), entraron en contacto con indígenas Enxet<sup>2</sup>, habitantes del sector central de esa región. La historia de las misiones anglicanas establecidas en el gran Chaco ha comenzado a estudiarse en forma sistemática solo recientemente, recibiendo su actividad en el Chaco argentino la mayor atención por parte de antropólogos e historiadores. Particularmente las contribuciones de los misioneros anglicanos a la antropología de Sudamérica en general y del Paraguay en particular recién están comenzando a ser abordadas en forma sistemática por lo que entendemos que el análisis aquí propuesto constituye un aporte a esa problemática así como a los estudios sobre interculturalidad y colonialidad, en el sentido que le otorga a este concepto Anibal Quijano (2000).

Esta asociación religiosa, enrolada en la Iglesia Anglicana, produjo ya desde sus inicios distintos materiales de “interés antropológico” realizadas por misioneros laicos, como las primeras “etnografías” sobre los Enxet de Seymour Hawtrey o Wilfrid Barbroke Grubb, los aportes en materia lingüística llevados a cabo por Richard Hunt o las fotografías e informes de Andrew Pride. Entre los primeros antecedentes figura además la revista *The South American Missionary Magazine* (en adelante SAMM), órgano de prensa de la misión. Esta publicación, de aparición mensual, resulta una valiosa fuente

---

<sup>1</sup> Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS), Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP). Ayudante Diplomado Antropología Sociocultural I (FCNyM-UNLP), e-mail: alephmartinez@hotmail.com

<sup>2</sup> Los misioneros anglicanos durante el período que aquí trabajamos se refieren a este pueblo como Lengua en un principio y como Lengua-Maskoy más tarde. Aquí utilizaremos la denominación Enxet siguiendo a a Kidd (1995)

de datos sobre los pueblos chaqueños ya que funcionaba como un canal de divulgación tanto de la correspondencia como de los informes elaborados por estos misioneros.

Las narrativas misioneras, tal como sostendremos aquí, constituyen un tipo de textualidad que mediante recursos estilísticos y temáticos hace que las voces indígenas estén presentes, ausentes o se hagan explícitas. Entenderemos que la producción antropológica de los misioneros estuvo ligada al carácter de las relaciones que ellos entablaron con los pueblos indígenas entre quienes se establecieron, sosteniendo que sus discursos no son el simple resultado de la imposición de una perspectiva externa, sino que sus temas y argumentos surgen de su cercana relación con la vida indígena. En ese marco, pensaremos las respuestas de los indígenas en términos de resistencia, entendida ésta a partir del análisis de los modos complejos en que los pueblos responden a las estructuras y procesos de dominación. En tal sentido aquí consideraremos a la práctica antropológica como una actividad colectiva y dialógica dando cuenta de la naturaleza colectiva de la producción de conocimientos y de las interacciones con ámbitos no académicos.

Una de las quejas más frecuentes en contra de la etnografía misionera se refiere a su supuesta naturaleza amateur. En ese sentido es nuestra intención hacer historia cuestionando la separación entre “aficionados” y “profesionales”, distinción que desde la historia de la ciencia, se vuelve anacrónica para el período que nos interesa estudiar. Hacia fines del siglo XIX nada garantizaba el estatus de los etnógrafos profesionales como los mejores intérpretes de la vida indígena en oposición a viajeros y misioneros. De hecho, estos últimos pasaban mucho más tiempo haciendo trabajo de campo y dedicando sus vidas enteras a ello. Comenzaremos refiriéndonos a las circunstancias que propiciaron la llegada de los misioneros de la SAMS al Chaco paraguayo. Luego haremos hincapié en las narrativas misioneras haciendo un recorrido en primer lugar por algunas de las publicaciones de esta sociedad para pasar seguidamente a analizar el papel de la fotografía, especialmente en su relación con el texto. Finalmente

consideraremos las características del conocimiento antropológico producido por los anglicanos en el contexto de su relación con los Enxet.

## **El establecimiento anglicano en el Chaco paraguayo**

Desde fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX se produjo un importante avance en la globalización del protestantismo con el surgimiento de distintas sociedades misioneras que buscaron propagar el evangelio con rumbo a Asia, África, Oceanía y Sudamérica. Una de estas sociedades fue la *Patagonian Missionary Society* fundada por el marino inglés Allen Gardiner<sup>3</sup> en 1844 con el objeto de evangelizar a los indígenas de Sudamérica. Esta sociedad misionera, al igual que todas las que formaban parte de la Iglesia Anglicana, había sido creada y se hallaba mantenida por particulares, y su comité se hallaba conformado por la asociación de laicos y religiosos que se desarrollaba no sin conflictos entre ambas partes (Seiguer 2006).

Entre 1845 y 1848 Gardiner emprendió dos expediciones, una al Chaco boliviano y otra a la Patagonia; ambas fallaron al intentar entrar en contacto con los pueblos indígenas de esas regiones. Una nueva expedición a Tierra del Fuego fue realizada entre 1850 y 1852; allí fallecieron Gardiner y sus seis compañeros. Luego de esta pérdida la sociedad misionera continuó su labor, estableciéndose en la Isla Keppel (Islas Malvinas) en 1856 y en Lota (Chile) en 1860. En 1864 la *Patagonian Missionary Society* pasó a llamarse *South American Missionary Society* [en adelante SAMS], un cambio de nombre que se debió a la intención de no circunscribir su trabajo solamente a la Patagonia y “llevar el evangelio” a los pueblos indígenas de todo el continente.

En ese marco, el establecimiento en el gran Chaco cobró nueva fuerza, especialmente debido a una serie de circunstancias que propiciaron el establecimiento anglicano en esa región hacia finales de la década de 1880. Una vez finalizada la Guerra de la Triple

---

<sup>3</sup> Allen Gardiner (1794-1851) fue un marino y misionero inglés quien dejó la Royal Navy en 1834 para dedicarse a recorrer Zululandia, Nueva Guinea, Bolivia, Chile y la Patagonia en busca de un lugar adecuado para establecer una misión entre los “infieles”. En 1838 Gardiner viajó a Buenos Aires como repartidor de biblias o colporter de la British and Foreign Bible Society (Seiguer 2006, 2007).

Alianza, Paraguay había quedado devastado y con una gran deuda externa. A fin de saldar las cuentas se comercializó una gran extensión de tierras consideradas fiscales, aunque muchas de ellas estuvieran pobladas por pueblos indígenas<sup>4</sup> (Bartolomé: 2000). Una buena parte de los compradores, de origen inglés, se agruparon en la Compañía de Tierras Anglo-Paraguaya, que llegó a poseer más de 800.000 hectáreas<sup>5</sup> en aquel país, lo que se correspondía con el hecho de que para finales del siglo XIX los británicos eran el poder dominante en Paraguay (Kidd 1995)<sup>6</sup>. Mucha de la tierra adquirida por esa compañía pertenecía a la porción paraguaya del Gran Chaco, una región que se hallaba ocupada por varios pueblos de cazadores, recolectores y horticultores<sup>7</sup>, y donde hasta ese entonces no había logrado establecerse ningún asentamiento blanco permanente y todas la “entradas” se hacían en compañía de una partida militar.

En razón de que el estado paraguayo no se hallaba interesado en llevar adelante la empresa colonizadora de los territorios chaqueños, esta venta, además de saldar parte de la deuda contraída, dejaba en manos privadas y extranjeras esa estratégica tarea<sup>8</sup>. Como señalamos más arriba, el comité de la SAMS estaba integrado por un conjunto socialmente heterogéneo, había en él religiosos, miembros de la aristocracia, militares y comerciantes, lo que proveyó a esa sociedad de una influyente red de contactos alrededor del mundo y especialmente en Sudamérica, ya que algunos de sus miembros

---

<sup>4</sup> Este despojo fue posibilitada gracias a un decreto promulgado en 1825 por el cual se requirió que todos los ciudadanos presentasen ante las autoridades gubernamentales sus títulos de propiedad de la tierra; todas las tierras cuyos ocupantes no poseyeran título de propiedad serían consideradas fiscales.

<sup>5</sup> South American Missionary Magazine, Vol. 22, Julio 2, 1888, pág. 161.

<sup>6</sup> Cabe señalar aquí que la formación de latifundios en el Paraguay había tenido un primer impulso a partir de la expulsión de los jesuitas, cuyas extensas posesiones territoriales fueron distribuidas de forma que propició la formación de grandes concentraciones de tierras en manos de particulares. Como señala Tedesca: “*el origen del latifundio en el Paraguay, o de la realidad latifundiaria, no se dio recién después de la venta de las tierras públicas entre 1883 y 1885 -una vez finalizada la guerra contra la triple alianza- sino ya a fines del siglo XVIII.*” (Tedesca 2009: 2)

<sup>7</sup> Entre los que podemos nombrar a los Ayoreo, Nivaklé, Choroti, Lengua, Angaité, Sanapana, Toba, Caduveo y Chamacoco (Renfehltd 2010). Aquí nos ocuparemos principalmente del pueblo Enxet (o Enxet sur), del tronco lingüístico Maskoi, en cuyos territorios se establecieron primeramente los anglicanos.

<sup>8</sup> Según el Obispo anglicano Stirling, quien visitó la misión establecida a orillas del río Paraguay hacia 1889, el gobierno de ese país, al poner en venta los territorios chaqueños, nunca había considerado a los indígenas que allí habitaban, “... excepto quizás como *ferae naturae*.” (South American Missionary Society Magazine, Vol. 23, 1889, pág.195, mi traducción).

formaban parte de la Compañía de Tierras Anglo-Paraguaya. Este momento es considerado como el comienzo de la colonización del Chaco ya que del gran atractivo que significaban los beneficios económicos que podrían obtenerse de la explotación forestal<sup>9</sup> y las haciendas ganaderas, esos territorios estaban aún bajo dominio casi exclusivamente indígena. En este sentido la instalación de los misioneros anglicanos fue seguida por emprendedores privados que sacaron ventaja de un territorio que ahora, al menos en parte, resultaba seguro (Kidd 1992). De esta manera puede decirse que la acción misionera contribuyó a producir cierta seguridad, y por ende dotó de mayor rentabilidad a esas tierras. Asimismo se hacía necesario que los nuevos terratenientes entablaran relaciones pacíficas con los pueblos chaqueños, a fin de lograr no solamente la penetración y el asentamiento en su territorio, sino también su concurso, en tanto mano de obra barata y adaptada a las particularidades del clima chaqueño. En este último punto los anglicanos serían también de fundamental ayuda.

Un grupo de tres misioneros fue enviado a Paraguay a mediados de 1888. Iban encabezados por Adolfo Henriksen quien había sido agente de la *British and Foreign Bible Society* en la ciudad argentina de Rosario. Los comienzos no fueron sencillos y estuvieron plagados de dificultades, llegando a complicarse seriamente la continuidad de la misión con la muerte de Henriksen apenas un año después de llegado. Sin embargo se decidió seguir adelante y rápidamente fue enviado al Paraguay un joven misionero que se encontraba trabajando en la Isla Keppel (Islas Malvinas), Wilfrid Barbrooke Grubb quien se desempeñó como Superintendente de la misión durante casi 30 años. Luego de la muerte de Henriksen, Grubb se dedicó a en principio a tareas relacionadas con la exploración. En compañía de Pedro Freund, un poblador local de origen danés y que tenía a su cargo la mensura de los territorios chaqueños comprados por la Compañía de Tierras Anglo-Paraguaya, recorrió los ríos Monte Lindo y Verde. Ya que las intenciones de los anglicanos eran alejarse de la costa y adentrarse en territorio chaqueño estas exploraciones eran de importancia para determinar la navegabilidad de

---

<sup>9</sup> En 1872 el francés Emilio Poirier descubrió que el árbol de quebracho colorado, que está ampliamente diseminado en el este del gran Chaco, poseía grandes cantidades de tanino (Wilhelmy y Rohmeder, 1963: 258)

esas corrientes fluviales que, de haber sido practicables, hubieran solucionado muchos de los problemas de transporte y comunicación que debieron enfrentar, al menos, durante las siguientes dos décadas. De esa forma el avance hacia el oeste se realizó construyendo caminos y edificando varios puestos misioneros. Hacia 1910 los anglicanos habían construido una extensa red de caminos apropiadas para el traslado de carretas de bueyes, cubriendo una distancia total de 700 kilómetros, la cual interconectaba sus misiones (Grubb 1911:294).

### **Las narrativas misioneras**

El principal órgano de prensa y difusión de las actividades de la SAMS era su revista *The South American Missionary Magazine* de aparición mensual y que fue fundada en 1867. En esta revista se compilaban cartas personales y laborales de los misioneros con informes, mapas y fotografías. Se incluían muchas veces artículos periodísticos y científicos considerados de interés y publicados en otros medios. También se daba cuenta de las actividades no sólo de las misiones de la SAMS sino también de las parroquias y congregaciones de la Iglesia Anglicana ubicadas en otros puntos de América del Sur y de Inglaterra. En efecto es posible seguir a través de esta publicación en forma detallada y cronológicamente el proceso que llevó al establecimiento anglicano el Chaco paraguayo.

Tal como señaló Langer (1994) uno de los problemas relacionado a la historia de la misiones es que las fuentes más importantes para estudiarlas son los documentos elaborados por los mismos misioneros. En efecto, se corre el riesgo de tomar por válidas o verosímiles, afirmaciones que no son sino parte del discurso apologético y de auto-representación construido por los mismos misioneros. Sin embargo, aquí buscaremos desarmar esta “distorsión” en las fuentes buscando signos de la presencia indígenas en el sentido sugerido por Comaroff & Comaroff quienes refiriéndose a los textos de los misioneros coloniales en Sudáfrica sugieren que algunos subtextos emergentes pueden ser identificados en ellos, donde “*la voz del otro silencioso se*

vuelve audible a través de los informes desconcertantes sobre su comportamiento “irracional”, su burla o su resistencia” (Comaroff & Comaroff 1991: 37)

Esas exploraciones, los recorridos realizados a pie, en carretas tiradas por bueyes o montando a caballo, y los conocimientos adquiridos de los indígenas que visitaba y que lo acompañaban en sus viajes contribuyó a que Grubb lograra conocer en cierto detalle la geografía chaqueña y a los indígenas que allí habitaban. De este modo para 1900, una década después de la llegada de los anglicanos al Chaco nos encontramos con la primera publicación firmada por Grubb fuera del contexto de la SAMS, en la revista de la Sociedad Geográfica Escocesa (*Scottish Geographical Magazine*) (Grubb 1900). El artículo está dividido en dos grandes partes, la primera de ellas dedicada a la descripción de la geografía, el clima, y la biología del Chaco paraguayo, mientras que en la segunda parte se describía a los pueblos indígenas<sup>10</sup>.

Algunas de las opiniones más duras y denigrantes sobre los Enxet que Grubb incluyó en este artículo no habían aparecido ni volverían a aparecer con frecuencia en su discurso. En varios pasajes los califica (o al menos a la mayoría de ellos) como “vividores” (*spongers*) y “holgazanes” (*loafers*)<sup>11</sup>, señalándolos como los responsables del “cáncer que come de raíz la vida industrial de esta gente”:

“El indio industrial se reunirá alrededor y apoyará a aquel que pueda mostrarles como avanzar, vivir con mayor confort, y liberarse de las relaciones de abuso [*sponging relations*]. Los que tienen inclinaciones industriales son pocos, pero su número pronto crecerá. Nuevas necesidades [*wants*] deben ser creadas, y cuando tales se vuelvan

---

<sup>10</sup> Dos décadas después y cerca del final de su carrera como misionero en el Chaco, Grubb volverá a publicar un artículo en una revista geográfica para el que utilizó como base mucho de lo escrito aquí (Grubb 1919)

<sup>11</sup> Llama la atención además que Grubb no se halla referido así a los Enxet en las cartas e informes publicados con anterioridad en la revista de la SAMS.

necesarias para la vida, la gente trabajará para tenerlas, y el hábito de la industria crecerá.”<sup>12</sup> (Grubb 1900: 424-425, mi traducción)

En este corto pasaje se puede ver con claridad que la intención del misionero no era comprender en profundidad los rasgos culturales del pueblo que estaba tratando de convertir, sino más bien buscaba identificar aquellos diacríticos que resultaran contraproducentes para su empresa y sus objetivos a fin de buscar su erradicación.

Al año siguiente de esta publicación aparece en la revista del Instituto Antropológico de Gran Bretaña e Irlanda un artículo firmado Seymour Hawtrey<sup>13</sup> sobre los Lengua de Paraguay (Hawtrey 1901). En este artículo, a diferencia del publicado por Grubb el año anterior, dedicaba solamente la introducción para describir las principales características geográficas de la región ocupada por los Enxet. Todo el texto restante se desarrollaba de acuerdo a los puntos establecidos en los cuestionarios antropológicos elaborados por el Instituto Antropológico de Gran Bretaña e Irlanda y conocidos como *Anthropological Notes & Queries* (N&Q). Según Urry la demanda para N&Q en 1899 era muy grande por eso se realizó una tercera edición de ese libro. Entre 1870 y 1900 el trabajo de los misioneros se vio incrementado y mientras el cuestionario lograba una circulación mayor, los beneficios de su utilización comenzaban a sentirse en la gran cantidad de hechos e informes etnográficos publicados entre 1890 y 1900. De hecho el Instituto Antropológico Real fue uno de los primeros cuerpos en beneficiarse de ese aumento en la observación antropológica y su revista se incrementó en tamaño, principalmente para incluir más material (Urry 1972:49).

Los puntos que resultan más interesantes en el trabajo de Hawtrey se desarrollan hacia el final del artículo. Al igual que Grubb (1900) vuelve a hacer énfasis en el “socialismo” indígena y en la ausencia de un poder centralizado, aunque sin valerse de los agresivos términos del anterior, señalando que:

---

<sup>12</sup> “The industrious Indian will flock round and support one who can show them how to advance, live in more comfort, and get free of their sponging relations. The industriously inclined are few, but the number would soon increase. New wants must be created, and when such become necessities of life, the people will work to get them, and the habit of industry will grow.” (Grubb 1900: 424-425)

<sup>13</sup> Seymour H. C. Hawtrey había pasado 4 años misionando en el Chaco paraguayo, entre 1897 y 1901.



“Aquí podemos observar los principios de socialismo que están tan profundamente instilados en las mentes de estos indios. A diferencia de muchas otras tribus nativas que tienen sus jefes y caciques, los nativos Lengua dirigen sus vidas casi exclusivamente por medio de la opinión pública. Los llamados jefes no son, ciertamente, más que un mejor nombre para ellos de los que sería “Padre de familia” (...) Un joven jefe dijo una vez al Superintendente de la South American Mission, ¿Por qué no me das regalos? Mis seguidores esperan que les des cosas, y lo hago; tú eres mi jefe, pero veo que tu no me das ningún regalo.”<sup>14</sup> (Hawtrey 1901: 292, mi traducción)

Nuevamente vemos que la falta de interés de los misioneros por conocer con cierta profundidad determinados aspectos de la cultura Enxet, nos priva de los que pudieron haber sido interesantes datos sobre su economía, reciprocidad, los dones y la obligación de hacer regalos. El “socialismo” indígena, junto con su nomadismo y el infanticidio, por ejemplo son considerados como los principales impedimento para lograr el programa de sedentarización y proletarización del indígena que intenta llevar a cabo el misionero a través de su evangelización. En este sentido vemos como para los anglicanos los procesos de evangelización y civilización no pueden separarse sino que van unidos sin solución de continuidad (Seiguer 2006)

Pero ese proceso no sucede sin conflicto ni oposición por parte del indígena. Cuando se refiere al infanticidio, una práctica que en ese momento se hallaba extendida entre los Enxet, dice Hawtrey que para ellos es una práctica justificada y aunque podrían tener más razones de las que él esgrime, prefieren guardárselas. En este mismo sentido señala que cuando se los interroga sobre cuestiones relacionadas con sus

---

<sup>14</sup> “We may here glance at the principles of socialism which are so deeply instilled in the minds of these Indians. Unlike many other native tribes who have their chiefs and head men, the Lengua natives rule their lives almost exclusively by public opinion. So-called chiefs there are, certainly, but a better name for them would be “Father of the Family.” (...) A young chief once said to the Superintendent of the South American Mission, “Why do you not give me presents? My followers expect me to give them things, and I do so; you are my chief, but I find you do not give me any presents.” (Hawtrey 1901: 292)

creencias es difícil saber que pasa por su cabeza ya que son sumamente reservados en estos asuntos y son conscientes además de cómo sus creencias son vistas con desaprobación por parte de los misioneros<sup>15</sup>.

Posteriormente a estos artículos en revistas especializadas, y mientras seguía editándose la revista de la sociedad, los anglicanos publicaron entre 1904 y 1914 tres libros sobre el Chaco paraguayo, sus pueblos indígenas y sus experiencias entre ellos. El primero de estos libros, publicado en 1904 y titulado "*Among the Indians of the Paraguayan Chaco: A story of missionay work in South America*" (Grubb 1904). Aclarando más abajo que había sido "contado" o "dicho" por (*told by*) "W. B. Grubb y sus compañeros de trabajo en la Misión Chaco de la South American Missionary Society". Los dichos de estos misioneros habían sido editados por Gertrude Wilson. Aunque fue bien recibido por parte de la crítica, debido principalmente a que traía información de primera mano respecto a una región y un pueblo indígena bastante desconocidos entonces en la metrópolis, también fue blanco de fuertes críticas. Siguiendo a este libro se publicaron dos más, editados por Henry Morrey Jones, en 1911, "*An Unknown people in an unknown land*" (Grubb 1911) bastante más extenso que el primero y con algunas ilustraciones más. Este libro fue el que más éxito comercial tuvo ya que se editó cuatro veces<sup>16</sup>. Aquí se amplió bastante la información que se había dado en el primer libro. En 1914 apareció el que sería el último libro publicado por los anglicanos, "*A church in the wilds*" (Grubb 1914) un poco más corto que el anterior y con la mitad de imágenes.

A pesar de las notables diferencias que estos tres libros tiene entre sí en cuanto a número páginas, ilustraciones y mapas, títulos y diferente organización en capítulos y con un enfoque y hasta estilo distinto; tienen en común que se trata de obras dirigidas a un público masivo y no restringido como en el caso de las publicaciones realizadas en revistas científicas. En estos últimos casos la información era organizada en acuerdo a la audiencia que tenía enfrente, podía tener un énfasis hacia la geografía o las

---

<sup>15</sup> Del mismo modo Hawtrey también señala que los Enxet no utilizan palabras extranjeras para nombrar objetos o animales foráneos.

<sup>16</sup> La segunda edición data de 1914, la tercera de 1925 y hubo una cuarta, en español, en 1993.

posibilidades económicas del Chaco (Grubb 1900, 1919), o concentrarse en responder a los ítems considerados de interés por la antropología británica (Hawtrey 1901) A lo largo de esta rápida enumeración de distintos textos producidos por los anglicanos sobre los Enxet, podemos señalar que si bien hay tópicos que se muestran recurrentes y atraviesan los distintos formatos literarios, también podemos afirmar que la escritura y la textualidad anglicana -a pesar de que en la mayoría de los casos la autoría fue atribuida a una misma persona- tenía una fuerte carga de pragmatismo.

En este sentido se debe tener en cuenta debemos tener presente que la SAMS era una sociedad misionera más bien modesta si la comparamos con organizaciones como la London Missionary Society o la Church Missionary Society, y en comparación con estas su presupuesto era bastante restringido, además que no recibía financiación estatal ni de la Iglesia Anglicana. Por ello no debería resultar extraño que tuviera problemas de cierta consideración en lo económico-financiero. Es frecuente encontrarse al recorrer las páginas de la revista con pedido de fondos o la organización de colectas o ventas de productos, para tratar de solventar algún presupuesto negativo. Relevando el material de las sesiones del Comité puede tenerse una idea más acabada de la misión, su funcionamiento y sobre todo la labilidad de la institución. A pesar de las constantes referencias de los misioneros hacia el progreso de su obra, la continuidad de la misión era puesta en duda con frecuencia, especialmente por falta de fondos. De este modo si bien la venta de la revista y los libros producía alguna ganancia para las SAMS, su principal utilidad residía en su carácter de instrumento de prensa y difusión del trabajo de la misión, a través de los cuales podría ganarse adeptos, y donaciones, que contribuyesen con las finanzas. Incluso las lecturas y artículos publicados en revistas especializadas pueden ser entendidas en este contexto<sup>17</sup>.

### **La fotografía y la construcción de una “mirada misionera”**

---

<sup>17</sup> “The financial position”, un artículo publicado en 1903 habla de un déficit que ya venía mencionando en las anteriores entregas. El déficit ese año llegaba a casi 900 libras esterlinas, y para solventarlo piden colaboraciones a través de la revista.

Para 1893 aparecen las primeras fotografías referidas a la misión y los indígenas del Chaco paraguayo impresas mediante este procedimiento en la revista mensual de la SAMS. Hasta ese momento la escasez de imágenes de indígenas publicadas nos lleva a interrogarnos sobre las características del vínculo establecido entre misioneros y Enxet, aunque es posible que esta situación haya estado relacionada con los grandes cambios que estaban ocurriendo en el personal de la misión. Adolfo Henriksen fallece en setiembre de 1889 y es reemplazado por Wilfrid Barbrooke Grubb quien tendrá un destacado desempeño tanto en Paraguay como en Argentina, sin embargo y a diferencia de su predecesor la fotografía no será su fuerte. Entre ese año y 1893 las imágenes de la revista, que son todavía litografías, provenían de fotos que habían sido tomadas por Henriksen. Al parecer Grubb no tenía una especial inclinación ni interés por la práctica fotográfica, a lo que también pudo haber contribuido el hecho de hallarse sin compañía durante la primera etapa de su trabajo en Paraguay<sup>18</sup>. A pesar de que los avances tecnológicos hubieran permitido una utilización más frecuente y eficaz de las imágenes fotográficas estas aún no jugaban un papel significativo en la narrativa misionera. Esta situación, sin embargo, comenzaría a revertirse hacia mediados de la década de 1890, especialmente debido a la llegada de misioneros familiarizados con la fotografía y la apertura de un estudio fotográfico en Villa Concepción, la ciudad paraguaya más cercana a la misión.

---

<sup>18</sup> Luego de la muerte de Henriksen, los dos misioneros que lo acompañaban, Robins y Bartlett emprendieron el regreso a Inglaterra, por lo que, durante algunos años, Barbrooke Grubb fue el único misionero de la SAMS en el Chaco paraguayo.

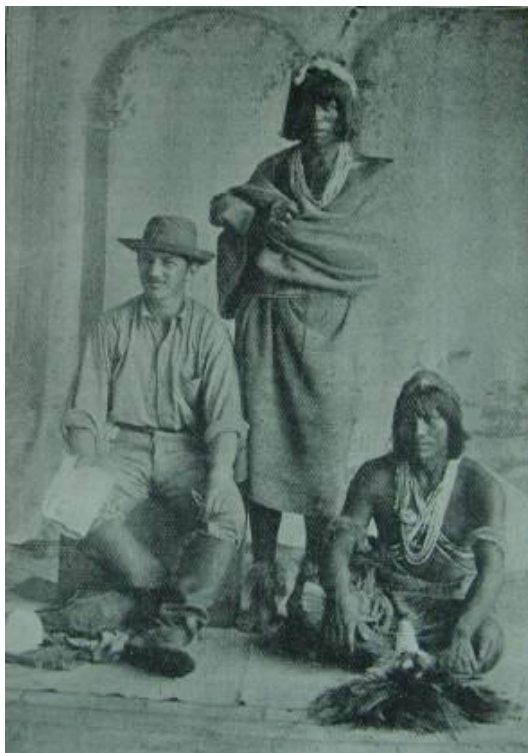


Figura 1 “Mr. R. J. Hunt and Chaco Indians” (SAMS Magazine, Vol.29, 1895)

Justamente la fotografía que aparece en la figura 1 fue tomada en Villa Concepción hacia 1895 y pertenece a una serie de imágenes donde por primera vez los misioneros y los Enxet son retratados juntos, posando de acuerdo a la usanza de la fotografía de estudio de finales del siglo XIX. Debemos tener en cuenta que la ciudad de Concepción se encontraba a más de 100 kilómetros de los toldos Enxet y que los muchachos que aparecen retratados eran quienes tenían mayor contacto con los misioneros, trabajando para ellos como guías y cargadores en los constantes viajes que estos realizaban por el territorio chaqueño<sup>19</sup>. Es tal vez gracias a esa relación que pudieron ser llevados deliberadamente a al estudio del fotógrafo. Dada la desconfianza mostrada por los indígenas a los instrumentos mecánicos<sup>20</sup> y a la ausencia de un fotógrafo experimentado en la misión, podemos pensar que los anglicanos no deseaban que la

---

<sup>19</sup> En efecto, una de las fotografías tomadas en esta sesión es la de Keamapsithyo, quien luego fue llamado Philip, uno de los dos primeros Enxet bautizado por los anglicanos en 1899. (Grubb 1914) Los viajes por territorio chaqueño fueron de las actividades que más ocuparon a los anglicanos en la primera etapa de su establecimiento esa región. Según Grubb

<sup>20</sup> Así lo señalaba Barbrooke Grubb “Antes la visión de una cámara, una linterna mágica, o un juguete mecánico los llenaba de sospecha e incluso terror.” (SAMS Magazine, Vol.32, 1898, pp.29, mi traducción)

introducción repentina de la cámara fotográfica en el contexto de la misión eche a perder su esfuerzo por ganarse la confianza de los Enxet.

Esta imagen fue acompañada por una extensa leyenda escrita por este mismo misionero, que buscaba propiciar una lectura inequívoca de esa fotografía. En este sentido Hunt comienza marcando la diferencia entre un misionero y un esclavista: *“La foto adjunta no es la representación de un salvaje ranchero y su dos esclavos indios, sino la imagen de un pacífico misionero en el Chaco Paraguayo con un par de sus habitantes.”*<sup>21</sup> Debemos tener en cuenta que esta revista se distribuía entre el público inglés y que para ese entonces muchos misioneros protestantes británicos eran activos militantes antiesclavistas. De ese modo, observamos que en el contexto de la narrativa misionera, imagen y texto participaban de un complejo mecanismo donde una y otro se reforzaban mutuamente con la intención de construir un relato que no diera lugar a equívocos, y donde anglicanos y Enxet aparecían compartiendo y participando de una existencia cotidiana en un contexto armónico e igualitario.

A medida que la misión anglicana se iba expandiendo y afianzando en territorio Enxet aumentaba la necesidad de documentar ese proceso, lo que paralelamente incrementó el uso del medio fotográfico, valorado tanto por su capacidad de registrar como de testimoniar el “progreso de la misión”. En este sentido no era extraño encontrar reminiscencias de la fotografía tipológica o antropométrica en las fotografías tomadas por los misioneros, ya que las convenciones de ese género fotográfico, y su lenguaje formulado para representar al “nativo” también influenciaron a muchos fotógrafos quienes no tenían intereses antropológicos explícitos (Figura 2) (Geary 1986).

---

<sup>21</sup> SAMS Magazine, Vol. 29, 1895, pp.103, mi traducción.



Figura 2. Muchacho lengua. Andrew Pride, circa 1900 (Museo Pitt Rivers)

### **Consideraciones finales**

A lo largo de esta ponencia vimos como las relaciones interculturales establecidas entre misioneros anglicanos e indígenas Enxet se dieron en un marco de lo que se denomina colonialidad en tanto “lado oscuro de la modernidad” (Quijano 2000). Vimos también que la textualidad de los anglicanos tenía un carácter que calificamos como pragmático ya que pasaba ciertos tópicos recurrentes, estaba orientada tanto por los objetivos civilizatorios y evangelizatorios de la misión, como por los mismos rasgos de labilidad de esa empresa, reflejados por ejemplo en los vaivenes económicos que experimentaba. Algo similar sucedía en el caso de las imágenes fotográficas, su

composición y su relación con el texto que las acompañaba. Vimos que la fotografía y su epígrafe eran combinados por los anglicanos de modo de no producir efectos equívocos en los lectores, especialmente entre aquellos que consumían la literatura misionera en las metrópolis. Por otra parte y tal vez buscando cubrir a las fotografías con cierta “autoridad antropológica” se buscaba reproducir las formas de composición de la imagen acuñadas en la antropología física.

Atravesando estas cuestiones se encuentra el tema de la resistencia indígena. Vimos que a pesar del sesgo que recubre los documentos elaborados por los propios misioneros fue posible visibilizar en ellos rastros de oposición, de resistencia ya sea como respuesta o como silencio. Acordando con los argumentos planteados por Jean y John Comaroff<sup>22</sup> para el caso sudafricano, sostenemos que la misionalización anglicana del Chaco paraguayo no fue un asunto de religiosos británicos infundiendo en pasivos indígenas sudamericanos la cultura de la modernidad europea o las formas del capitalismo industrial. En este sentido es interesante rescatar las palabras de Ana Teruel (2005) cuando señala, refiriéndose a los franciscanos que actuaron en el Chaco argentino, que la situación de los indígenas en tanto vencidos no significó que ellos actuaran como una masa maleable según la voluntad y el deseo de los franciscanos, sino que la misión se transformó más bien en un ámbito de negociación intercultural.

Finalmente deseaba detenerme especialmente en algunos fragmentos de una reseña sobre el libro *“An unknown pople in an unknown land”* pues puede resultar útil para observar una cuestión que acompañó la relación entre antropólogos y misioneros particularmente durante los años en que la antropología estaba en su período de “formación”, si lo vemos desde el presente. Un momento donde aún estaba vigente la división del trabajo antropológico entre “el campo” frecuentado por viajeros, exploradores, militares, administradores coloniales y misioneros, y “el gabinete”, como

---

<sup>22</sup> Comaroff & Comaroff, 1991.



lugar reservado para el etnólogo o antropólogo<sup>23</sup>. En su reseña de este libro decía Sidney Hartland:

“Los misioneros tienen una gran oportunidad para el estudio antropológico, pero cuan pocos de ellos están suficientemente interesados en los pueblos que van a convertir para penetrar a “el fondo de sus mentes”! Están tan preocupados con sus propias ideas y sus propios objetos, que no parece adjudicar ninguna importancia al estudio de las características mentales y los principios de su civilización (tal como es) de los paganos entre ellos (...) Cientos de observaciones tan ingenuas como las recién citadas delatan una actitud mental que desprecia, desde la altura de sus prejuicios, las “supersticiones” paganas, y vuelve a su poseedor totalmente incapaz, mientras mantenga esa actitud, de comprender concienzudamente la grey que tiene que cristianizar y civilizar, y consecuentemente obstaculiza su trabajo (...) Lo que deseo, en el interés tanto de la ciencia como de la civilización, es que los misioneros deben comenzar con algún conocimiento antropológico. No sólo les permitirá dar cuenta de su grey (...) sino que los ayudará enormemente en sus esfuerzos evangelizadores. Mayor experiencia puede permitir al Sr. Grubb y sus colegas, si sólo abandonaran algunos de sus prejuicios, penetrar en las ideas que subyacen a las costumbres sobre las cuales sus reportes son al presente tan defectuosos y tan superficiales” (Hartland 1906: 122-124)

Es interesante esta crítica en el sentido de que no cuestiona el proceso civilizatorio ni la evangelización a la que se veían sometidos los pueblos indígenas sino que está dirigida específicamente al modo en que los misioneros llevaban adelante esa tarea, y a la clase de conocimiento antropológico que producían, un conocimiento que según el autor era imprescindible para poder llevar adelante la tarea que se les había

---

<sup>23</sup> Aunque hay ya para este momento ejemplos de antropólogos que durante este período realizaron tanto trabajo en el campo como en el gabinete (como Lewis Morgan o Franz Boas) la división del trabajo descripta no había sido aún puesta en tela de juicio ni mucho menos abandonada.

encomendado. A pesar de lo críticos que suenan estos fragmentos es importante notar que no se trata de cuestionar el proceso civilizatorio y de evangelización por el que estaban transitando los pueblos indígenas del Chaco, sino que más bien están orientados a señalar las carencias y refinar las herramientas con que cuentan los misioneros para llevar adelante esa tarea, señalando la importancia que para ello tendría un conocimiento antropológico “elemental”. En ese sentido en ningún momento se cuestiona el lugar otorgado al misionero en la división de trabajo antropológico de fines del siglo XIX. El grueso de la crítica a la “antropología misionera” por parte de los “antropólogos profesionales” estaba aún por venir.

## **Bibliografía**

Bartolomé, Miguel, 2000 *El encuentro de la gente y los insensatos. La sedentarización de los cazadores Ayoreo en el Paraguay*, Instituto Indigenista Interamericano-CEADUC, México.

Geary, Christaud 1986 “Photographs as materials for African history: some methodological considerations” en *History in Africa*, Vol. 13, pp. 89-116.

Gordillo, Gastón 1995 “Después de los ingenios: La mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco Centro-Occidental”, en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), Vol. 35, Nº 137, abril-junio 1995 (pp. 105-126)

Gordillo, Gastón 2003 “Shamanic Forms of resistance in the argentinean Chaco. A political economy”, en *The Journal of Latin American Anthropology* 8(3):104-126.

Grant, Suzanne 2006 *Becoming similar: knowledge, sociality and the aesthetics of relatedness amongst the nivacle of the paraguayan chaco*. Tesis Doctoral, University of St Andrews, Escocia.

Grubb, W. Barbroke 1900 “The Chaco Boreal: the land and its people”, en *Scottish Geographical Magazine*, Vol. 16, pp. 418-429.

-----1904 *Among the Indians of the Paraguayan Chaco: A story of missionary work in south America*, Charles Murray & Co., London.

-----1911 *An unknown people in an unknown land. An account of the life and customs of the Lengua Indiasn of he Paraguayan Chaco, with adventures and experiences during twenty years' pioneering and exploration among them* Seeley, Service & Co., London.

-----1914 *A church in the wilds. Theremarkable story of the establishment of the South American Mission amongst the hitherto savage and intractable natives of the Paraguayan Chaco*, New York, Dutton and Company, 1914.

-----1919 "The Paraguayan Chaco and Its Possible Future", en *The Geographical Journal*, Vol. 54, No. 3. (Sep., 1919), pp. 157-171.

Hartland, Sidney 1906 Review "Among the Indians of the Paraguayan Chaco: A Story of Missionary Work in South America by W. Barbrooke Grubb; Gertrude Wilson", en *Folklore*, Vol. 17, N°1, pp. 122-124.

Hawtrej, Seymour 1901 "The Lengua Indians of the Paraguayan Chaco", en *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 31, pp. 280-299.

Kidd, Stephen 1995 "Land, Politics and Benevolent Shamanism: The Enxet Indians in a Democratic Paraguay", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27, No. 1, pp. 43-75.

Rehnfeldt, Marilin 2010 "El Bicentenario y los pueblos indígenas. Una historia de desencuentros y exclusión", en *Papeles de Trabajo*, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Año 3, nº 6, Buenos Aires.

Quijano, Aníbal 2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Seiguer, Paula 2006 "¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación", en *Revista Escuela de Historia*, Año 5, Vol. 1, N° 5. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Seiguer, Paula 2007 ""Ser de Cristo". Prácticas, ideas y recepción del protestantismo entre los sectores populares inmigrantes en buenos aires, c. 1870-1910.", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 21, No. 62.

Telesca, Ignacio 2009 "Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay tras la expulsión de los jesuitas, 1740-1790.", en *Actas II Taller: "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales"*, Asunción, 7-9 de mayo de 2009.

Teruel, Ana, 2005 *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste argentino en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Trinchero, Héctor 2000 *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco Central*. Eudeba, Buenos Aires.

Young, Robert 1905 *From Cape Horn to Panamá: A narrative missionary enterprise among the neglected races of South America, by the South American Missionary Society*. Simpkin, Marshall. Hamilton, Kent. Londres.